

REVISTA DE ANTROPOLOGÍA VISUAL

Número 28 - Santiago, 2020 - 1/16 pp.- ISSN 2452-5189

Entre memorias indígenas y documentos fotográficos de archivos. Análisis visual de ocho fotografías históricas de las misiones salesianas de San Rafael (isla Dawson) y La Candelaria (Río Grande) en Tierra del Fuego.

Javiera Bustamante Danilo¹
Gabriela Campaña Gibson²
Damián Rossenmann Danilo³

RESUMEN: Entre fines del siglo XIX y principio del siglo XX se instalaron en Tierra del Fuego las misiones salesianas de San Rafael en isla Dawson (1889-1903) y de La Candelaria en Río Grande (1893-1903). Ambas tuvieron como fin evangelizar a los grupos kawésqar, yaganes y selk'nam, habitantes milenarios del extremo sur chileno y argentino. El artículo presenta un análisis visual de fotografías que evidencian aspectos materiales de la vida de mujeres y hombres indígenas en las misiones. El valor de estas imágenes reside en que es uno de los pocos registros de los grupos culturales en este contexto. Esta investigación aporta información material sobre el impacto civilizatorio resultante de la evangelización y colonización de los pueblos del fin del mundo.

PALABRAS CLAVE: misiones salesianas, pueblos australes, fotografía, archivo y memoria.

Between indigenous memories and archival photo documents. Visual analysis of eight historical photographs of the Salesian missions of San Rafael (Dawson Island) and La Candelaria (Río Grande) in Tierra del Fuego.

ABSTRACT: Between the end of the 19th century and the beginning of the 20th century, the Salesian missions of San Rafael on Dawson Island (1889-1903) and La Candelaria in Río Grande (1893-1903) were installed in Tierra del Fuego. Both had the purpose of evangelizing the kawésqar, yaganes and selk'nam groups, ancient inhabitants of the southern Chilean and Argentine extreme. The article presents a visual analysis of photographs that show material aspects of the life of indigenous women and men in the missions. The value of these images resides in one of the few records of cultural groups in this context. This research provides material information on the civilizing impact resulting from the evangelization and colonization of the peoples of the end of the world.

KEYWORDS: Salesian missions, southern villages, photography, archives and memory.

¹ Antropóloga, doctora en Gestión de la Cultura y el Patrimonio, Universidad de Barcelona Académica Departamento de Antropología, Universidad Alberto Hurtado. <https://orcid.org/0000-0002-5490-4326> e-mail: bjaviera@uahurtado.cl

² Antropóloga y egresada de Arqueología. Diplomado en Investigación y Gestión del Patrimonio Cultural, Universidad Alberto Hurtado. Conjunto Cuncumén. <https://orcid.org/0000-0002-0762-0742> e-mail: gabrielac.gibson@gmail.com

³ Licenciado en Historia, Mención en Estudios Culturales, Universidad Academia de Humanismo Cristiano. <https://orcid.org/0000-0003-0283-0609> e-mail: damian.rosenmann@gmail.com

Tierra del Fuego: un espacio de disputa y tensiones

Desde mediados del siglo XIX, la zona austral de Chile fue escenario de un importante proceso de colonización comercial, religiosa y política que terminó por mermar a los grupos indígenas originarios canoeros y terrestres del extremo sur chileno y argentino: *selk'nam* (ona), *tehuelche* (aoniken), *yagán* (yámana) y *kawésqar* (alacalufe). El periodo de colonización y dominación (siglos XVI a XX) impulsó procesos de asimilación cultural y negación histórica, los cuales significaron la paulatina postergación de los pueblos originarios, hasta que en 1992 la Ley Indígena 19.253 de Chile “redescubre” su existencia e implementa medidas para su reconocimiento y desarrollo económico y sociocultural. Un elemento clave de la colonización fue la participación del Estado chileno, el cual autorizó la captura, evangelización, matanza y/o exilio del país de mujeres, niñas y niños, y hombres *selk'nam*, *yaganes*, *kawésqar* y *tehuelches* que ocupaban este territorio hace más de diez mil años. En medio del vasto territorio austral, se instalaron misiones salesianas y anglicanas (siglos XIX y XX) que fueron fundamentales para este proceso civilizatorio.

En las misiones, a los indígenas se les proporcionó alimento, higiene y abrigo. Los “indios” y las “indias” fueron llevados a misa, donde los bautizaron y obligaron a aprender de memoria oraciones y la “señal de la cruz”. Además, se les enseñó a cocinar, a cortar leña y a asear su entorno. Fueron instruidos en todos los modos de vida de corte occidental. La misión supuso la imposición de normas y prácticas coercitivas y perjudiciales para quienes no las conocían (ni llegarían a entenderlas) por el hecho de que pertenecían a una cultura diametralmente distinta y asimétrica. Lo mismo ocurría con respecto al trabajo, la disciplina, las formas de vestir y de alimentarse, con el sedentarismo obligado por la restricción de la libertad de movimiento, el hacinamiento en recintos cerrados, etcétera. Estas normas y hábitos violentaron de manera sistemática las formas ancestrales y tradicionales de la vida indígena, y en su aplicación forzada —no hubo alternativa— concurrieron, en distintos grados, en una sumatoria de causas que incidieron en la acelerada mortandad de los aborígenes asilados y, con ello, en el fracaso virtual del proyecto misionero (Martinic, 2011).

En este intrincado escenario, la cámara fotográfica fue registrando a los otros y otras “salvajes”, ya fuese para demostrar el estado de barbarie en que aún vivían y justificar su cautiverio y evangelización, o bien, para mostrar en Europa el éxito del proyecto civilizatorio del hombre blanco sobre los pueblos indígenas. Así, parte de estas prácticas quedaron registradas en fotografías históricas, las cuales han sido ubicadas en diversos fondos y colecciones fotográficas.⁴ En estos términos, cabe destacar que estas imágenes fotográficas están marcadas por un dinamismo inherente a su contexto de producción, de modo que las condiciones de producción, distribución, recepción y catalogación constituyen, por el paso del tiempo, obstáculos para contextualizar rigurosamente cada fotografía. Pese a los problemas de acceso y rigurosidad, el valor de estas imágenes guardadas en archivos públicos reside en que son unos de los pocos registros que se tiene de los grupos culturales pasados del extremo sur del mundo.

Este artículo se enmarca en la línea de la antropología visual, entendida como un enfoque que da testimonio y veracidad a la información a través de la fotografía, que es la representación de una ideología, al igual que la comunicación no verbal, el entorno construido, y las representaciones rituales y ceremoniales (Ruby, 2002). Por otra parte, se revisaron archivos, lo que permite, en palabras de Cook:

⁴ En el marco de la investigación se visitó el Archivo Fotográfico Museo Chileno de Arte Precolombino, el Centro de Documentación Museo Regional de Magallanes, el Archivo Museo Histórico Nacional, el Archivo Museo de Historia Natural, el Archivo Fotográfico Biblioteca Nacional, el Archivo Ex Ministerio de Colonización y Relaciones Exteriores, el Archivo Histórico Museo Martín Gusinde, el Archivo Fotográfico del Instituto de la Patagonia y el Archivo Museo Salesiano Margiorino Borgatello.

Articular a través de (...) las imágenes su visión del mundo, (...) [usando] esas herramientas documentales para ordenar, controlar, nombrar, planear, describir, contar y clasificar ese mundo de forma que reflejara sus propios supuestos y valores, lo que serviría para que reforzaran su propio poder, estatus y control y a la vez marginaron o silenciaron a aquellos grupos que disintieron (Cook, 2010, p. 154).

Si bien en la investigación original analizamos veinte fotografías de las misiones salesianas, en este artículo se examinan ocho documentos fotográficos. Se ponderó la riqueza de información de unas y otras, y se seleccionó aquellas que permitían registrar la mayor cantidad de información sobre los aspectos materiales de la vida de mujeres y hombres indígenas al interior de la Misión San Rafael en isla Dawson (1889-1903) y de la Misión La Candelaria en Río Grande (1893-1903). Al mismo tiempo, las imágenes seleccionadas reflejan materialmente no tan solo el modo de vida al interior de las misiones salesianas, sino también la relación previa entre fotografiados indígenas y misioneros. Se trata de escenas íntimas y cotidianas que muestran a mujeres, hombres, niñas y niños indígenas reunidos, desarrollando labores cotidianas en el interior y al aire libre, conviviendo y habitando en el contexto misional. Los retratos colectivos seleccionados tienen la impronta de registrar la actividad humana, particularmente costumbres, indumentarias y objetos propios de la actividad misional de principios del siglo XX. En estas circunstancias, las ocho fotografías constituyen un patrimonio visual, histórico y cultural cuya descripción e interpretación permite dar cuenta de un mundo en transformación, donde el impacto civilizatorio tuvo como resultado el sometimiento a la evangelización y colonización de los pueblos indígenas del fin del mundo.

En primer lugar se realizó un diagnóstico fotográfico de las imágenes correspondientes a los dos contextos misionales, a través de la búsqueda en fondos locales, regionales y nacionales. En segundo lugar, se creó una ficha de registro de las fotografías seleccionadas. Finalmente, se describieron las fotos de cada misión aplicando la ficha de registro con el objetivo de comprender, a través de los soportes visuales, el impacto sociocultural de la colonización sobre los pueblos indígenas del extremo sur a fines del siglo XIX.

Misiones salesianas en el fin del mundo. Entre la defensa indígena y la civilización en las misiones salesianas

El extremo más austral de América fue el hábitat de los pueblos *selk'nam*, *aonikenk*, *yagán* y *kawésqar*, pobladores ancestrales cuyo trágico destino ha dejado en nuestra memoria las huellas de un proceso civilizatorio que puso fin a una existencia milenaria, aun cuando comunidades descendientes han guardado la memoria de sus antepasados. Si bien los indígenas australes lograron mantener su independencia y territorio durante varios siglos, a comienzos del siglo XIX, con la llegada de las potencias marítimas europeas, comenzó el proceso de ocupación, colonización y civilización del extremo sur, y se inauguró una nueva etapa en el devenir histórico de estos pueblos. Uno de los elementos centrales de la explotación de la Tierra del Fuego fue la búsqueda de oro y la crianza de ovejas, motivada por los grandes negocios productivos de los estancieros. Fue debido a estas dinámicas que se produjo la disputa por el territorio. Los guanacos fueron desplazados por la crianza de ovejas, lo que dejó a los indios a merced del hambre, lo que finalmente los obligó a acechar a las ovejas. En respuesta, los estancieros implementaron una estrategia conocida en la época como la "cacería de onas".

Ante este fenómeno, las misiones religiosas aparecieron como un componente estructural en el proceso colonizador y civilizador. Actuaban como un intermediario entre la violencia de la colonización estanciera y el respeto por la integridad física y mental de los indígenas originarios

del territorio, quienes sufrían la destrucción de su cultura y sus modos de vida. Es así como las misiones nacen a título de proteger a los pueblos originarios de los rifles que abrían paso a la colonización del territorio (Ministerio de Defensa Nacional, 2017). En este escenario, se puede decir que las misiones salesianas fueron fenómenos socioculturales, políticos y económicos que se caracterizaron por ser hijos de su contexto y por responder al exterminio indígena con la alternativa de la evangelización.

La Congregación Salesiana llegó a Chile en 1877 con nuevos criterios de entendimiento sobre el proceso civilizatorio y de colonización. Su óptica cristiana les permitió emanciparse del dogma racionalista con el cual se veía a los pueblos originarios de Tierra del Fuego. Tanto en los salesianos como en los estancieros predominaba la lógica dicotómica entre “lo civilizado” y “lo salvaje”, una apreciación de la otredad inspirada en la noción eurocéntrica de la superioridad de la cultura occidental. Pese al conflicto político entre conservadores y laicos, las misiones salesianas gozaron de pleno apoyo institucional. Esto se explica, entre otros factores, por el interés del Estado chileno de anexar dichos territorios a su jurisdicción y concesionarlos a compañías comerciales ovejeras.

Misión Salesiana de San Rafael en isla Dawson (Chile)

La Misión Salesiana de San Rafael la fundó en 1889 monseñor José Fagnano, quien introdujo maquinaria para la ganadería, para la producción de lana de oveja, y personas para el trabajo y la realización de la misión (trabajadores y sacerdotes). Como se mencionó, en aquellos tiempos los pueblos originarios podían optar o por el exterminio o por el duro trabajo en las estancias. Por ende, las misiones salesianas se presentaban como una alternativa más humanitaria, aunque en cierta forma obligaba a los grupos indígenas a introducirse en ellas. De hecho, el propio gobernador de Magallanes, Manuel Señoret (1892-1895), aplicaba el traslado forzoso de indígenas a la isla Dawson. Los primeros en acercarse a la misión fueron *kawésqar* y después llegaron (de diferentes formas) los *selk'nam*. En el país surgió una polémica al respecto, en tanto algunos sectores políticos planteaban la incorporación forzosa de los indígenas como peones a las estancias, mientras que los salesianos y quienes los apoyaban apostaban por civilizarlos mediante comunidades cristianas. De todas formas, ninguna de las dos opciones respetaba los modos de vida de los pueblos originarios y fueron estos cambios drásticos los que, finalmente, condujeron al exterminio de los indígenas.

La misión se comenzó a consolidar con la construcción de casas para los misioneros e indios, una iglesia, una escuela para niños, talleres, muelles y bodegas. Para sustentar y financiar la evangelización, la misión se instaló también como estancia ganadera. A partir de la información entregada por Gallardo (1997), Odone y Purcell (2004) describen el asentamiento de la misión de la siguiente manera:

Un muelle que como una ancha avenida conduce al centro de la misión, la iglesia, en cuyo trayecto se levanta un mástil a modo de una cruz. A un lado se levantan las casas o los ranchos indígenas, al otro lado, se ubican las edificaciones que convierten a la misión en una comunidad autosuficiente, los talleres de hilado, la escuela de música, el colegio de los niños, la enfermería, y en una loma el cementerio, y más al norte, las edificaciones que albergan a las niñas huérfanas. La misión es más bien un “escenario” acorde con las palabras, los gestos y los actos (Gallardo, 1997, p. 33, citado en Odone y Purcell, 2004).

Entre 1893 y 1895 la Misión de San Rafael parece progresar y diversificar sus enseñanzas. Fagnano importa desde Italia una banda instrumental para enseñar a los “indios” de Dawson a

tocar instrumentos e interpretar canciones. De esta forma, la música comienza a configurarse como una de las lecciones principales de la escuela de San Rafael. “Don Bosco” ya se había referido a lo importante de la música en el proceso de evangelización acuñando la frase “Servid al señor con alegría”.

Se concluye considerando que la música fue una estrategia pedagógica en el proceso de educación y evangelización que realizaron los salesianos con los nativos de la Patagonia. Así se cumplía el sueño de Don Bosco, para quien un oratorio sin música era como un cuerpo sin alma (Fonseca, 2014, p. 23).

La misión alcanzó su apogeo en 1898, fecha desde la cual mantuvo un ritmo estable y permanente. En el plan de mejoramiento, Fagnano gestionó la reproducción y crianza de animales, ya que la mayoría de la carne que se consumía en la isla provenía de la caza o de las provisiones que llegaban en barco cada cierto tiempo. Paralelamente, uno de los trabajos más relevantes en la isla lo protagonizaban las religiosas llamadas “Hijas de María Auxiliadora”, quienes visitaron por primera vez la isla en abril de 1890. Ellas fueron reconocidas por su prolijo trabajo con los “indios” e “indias” en temas de fe cristiana e higiene.

Pese a todos los logros y avances en el proceso civilizatorio de la misión, desde finales del siglo XIX se comenzaron a constatar varias muertes de “indios”: 115 muertos en 1896, 145 en 1897 y 110 en 1898. En total, entre 1889 y 1911 la cifra oficial de muertos fue de 862 (Fonseca, 2014, p. 125), no obstante, otras fuentes señalan que el número de muertes fue más alto que el conocido públicamente.

La decisión de entregar la isla Dawson y terminar con la Misión de San Rafael fue una idea de Fagnano motivada por varios factores. La disminución de “indios” (que desde 1908 eran menos de 50), las masacres de estos mismos en Tierra del Fuego por parte de los estancieros y las fuertes críticas de parlamentarios radicales y liberales sobre la aparente riqueza de los salesianos son algunos de esos factores. Llegado el año 1911, Fagnano no presentó ninguna solicitud ante el Ministerio de Colonización para renovar la concesión. Por otro lado, las autoridades salesianas en Italia también apoyaban el fin de la misión en Dawson, pues estaban bastante descontentas con las polémicas sobre la riqueza. Finalmente, el 23 de septiembre de 1911 abandonaron la misión de forma definitiva los últimos habitantes: 10 salesianos, 4 hijas de María Auxiliadora y 25 indios. Estos últimos fueron llevados a la Misión La Candelaria en Río Grande, Argentina. El mismo año del cierre, los salesianos vendieron los terrenos de la isla a la Sociedad Ganadera Gente Grande, que instaló un centro administrativo de sus actividades económicas en Puerto Harris.

Misión La Candelaria de Río Grande (Argentina)

Para 1892 Fagnano ya estaba al tanto de la necesidad de establecer otro centro misionero más cercano a los territorios *selk'nam*, lo que terminó concretando en Río Grande con la Misión de La Candelaria, en territorio argentino.

En la misión de San Rafael la tarea de los misioneros se hace doblemente difícil, por cuanto deben atraer a los indígenas alacalufes, trasladar en barco a los onas y luego procurar retenerlos en la isla. Llegado el período de primavera y, en general, durante el tiempo bueno, los indios se alejaban de la misión. Este ir y venir hacía sumamente difícil la tarea de civilizarlos (Aliaga, 2000, p. 47).

Estas dificultades motivaron la formación de otra misión más cercana a las tierras *selk'nam*. La Misión La Candelaria, ubicada actualmente en Río Grande, comenzó a funcionar en noviembre de

1893⁵ con una pequeña capilla y su primer contacto con indios *selk'nam* se produjo en marzo de 1894. Si bien esta misión fue más extensa que la de San Rafael, pues concluyó en 1947, la presencia indígena solo fue considerable durante sus primeros años de existencia, entre 1897 y 1903. Al principio, la misión levantó escuelas e iglesias, y en noviembre de 1897 se inauguró el edificio definitivo y central de la misión. Poseía un muelle de 30 metros, una casa de las "Hijas de María Auxiliadora", salas de clases y talleres. En el aspecto pedagógico también hay avances, pues para 1894 el colegio contaba con 22 niños indígenas, de los cuales 16 ya sabían leer correctamente, sumar y restar. Durante el día los "indios" hacían algunas horas de trabajo físico y otras horas de trabajo en los talleres de carpintería y zapatería. La misión era considerada exitosa. En 1894, el *Diario Magallanes* lo exponía así:

Los mismos jefes de esta misión nos han dicho que no esperan civilizar a los indios adultos. Lo que ellos persiguen al atraer a los indios fueguinos a Dawson, es que les confíen a sus hijos para educarlos. Esos niños esperan transformarlos en hombres útiles (Aliaga, 2000, p. 52).

Cabe destacar que en esta misión fue muy marcada la división por género, tanto de las viviendas como del trabajo.

Las fuentes de La Candelaria son contundentes en este aspecto, marcando como los hombres se dedicaron a la producción ovina, las mujeres a las tareas domésticas y a tejer; niños y niñas emulaban a sus antecesores con el agregado de la educación formal (Casali, 2012-2013, p. 8).

Mientras los hombres colaboraban en la producción ganadera, y pasaban parte importante del tiempo al aire libre; las mujeres aprendían tareas vinculadas al tejido, y pasaban horas en talleres cerrados (Salerno y Guichon, 2017, p. 4).

Al igual que en la Misión de San Rafael, en La Candelaria el impacto en la salud de los *selk'nam* por las nuevas condiciones de vida fue dramático. Más de 250 personas murieron en la misión (la mayoría indígenas). Solo se lograron registrar ocho cuerpos de misioneros. Entre 1897 y 1920 las actividades se desarrollaron con mayor intensidad, pero, al mismo tiempo, hubo la mayor cantidad de entierros de "indios" (dos tercios del total de entierros hasta 1946). Entre 1902 y 1903 aumentaron los casos de tuberculosis, lo que fue contribuyendo poco a poco a la desaparición de los *selk'nam*. En la década de 1940 todos los cuerpos fueron trasladados al Cementerio Municipal de Río Grande.

Fotografía, exotismo y representaciones de la otredad

La sociedad europea del siglo XIX y principios del XX tenía un gran interés por lo exótico y las posibilidades económicas que eso podía traerles, de modo que les llamaban la atención los distintos grupos nativos de diferentes lugares del mundo. El extremo sur del continente americano no quedó al margen. Allí, los extranjeros registraron a los grupos indígenas captando la esencia más exótica de sus universos culturales. Estas fotografías fueron tomadas por hombres europeos que encarnaban los roles de aficionados, profesionales (en estudio), etnólogos, misioneros, cazadores, científicos y exploradores. Entre ellos cabe mencionar al etnólogo y sacerdote de la congregación del Verbo Divino Martin Gusinde, a los misioneros Lucas Bridges y María Alberto de Agostini, a los tenientes franceses Jean Louis Doze y Edmond Joseph Agustin Payen de la Misión Científica del Cabo de Hornos, a Francisco Bocco de Petis, al fotógrafo de los zoológicos

⁵ El 3 de mayo de 1893 la goleta MARÍA AUXILIADORA partió desde Punta Arenas a recorrer el estrecho de Magallanes para recoger a los "indios" que quisieran sumarse a la misión. 1892 y 1893 fueron años de fuerte desarrollo, aumento de indios, trabajadores y misioneros.

humanos Pierre Petit y al explorador Charles Wellington Furlong. Con sus retratos de lo exótico, la construcción occidental de los indígenas fueguinos comenzó a popularizarse, fenómeno que Báez (2009) ha definido como relación con la alteridad extracontinental.

Así, en el escenario austral de los siglos XIX y XX el registro fotográfico constituyó un modelo general y tradicional de registro, y la fotografía fue “una nueva forma de relación con la alteridad indígena fueguino-patagónica, un certificado de lo veraz, sin derecho a dudas” (Báez, 2009, p. 12). Desde una perspectiva histórica y antropológica, la fotografía surge como un documento que permite relativizar y dar cuenta de la desigualdad de las condiciones en que opera el retrato fotográfico, atendiendo a la tensión propia de un contexto de producción marcado por el insustituible imaginario de exotismo y excentricidad. En tanto articulación compleja, Alvarado y Giordano (2007) hablan de un proceso que denominan trashumancia iconográfica, propio del contexto de producción de la fotografía, que, a la larga, despierta la construcción de identidades étnicas y sociales específicas en relación con los pueblos indígenas.

Las maneras en que se ha definido la “otredad” visual de estos grupos están sometidas a ciertos mecanismos de construcción e interpretación de identidades y etnicidades, así como también de transmisión de memorias pre-modeladas, en donde se manifiestan características visuales específicas para organizar la diferencia y por lo tanto las formas de “imaginarizarlas”. La fotografía puede ser pensada como una producción cultural donde la memoria social o colectiva busca referentes, huellas y marco de contención (Alvarado y Giordano, 2007, p. 15).

Pese a las discusiones y críticas que despiertan los contextos de producción de la fotografía en los siglos XIX y XX, es indudable que nos confrontan con un carácter duradero que permite su permanencia y colección, y con ello, el acervo fotográfico se instituye como un sendero de memoria para acceder al pasado. En otras palabras, contra la subjetividad y fugacidad del contexto de producción de la fotografía, se levantan su objetividad y utilidad. Hoy, repartidas y custodiadas en archivos físicos y digitales, museos y colecciones privadas, estas fotografías se vuelven necesarias para iniciar procesos de reconstrucción y restauración de memorias de un pasado cada vez más distante e inaprensible. Así, su valor como documento reside en que “son los materiales, las pistas, los fragmentos visuales, que dan inicio a esta búsqueda de sus historias” (Báez, 2009, p. 21). Por ello, la fotografía permite ser una huella de acontecimientos particulares que se relacionan con fenómenos más amplios en un contexto sociocultural e histórico determinado que toma nuevas dimensiones con su observación posterior (Arias, 2011, p. 178).

Ante el desvanecimiento del tiempo, la fotografía arraiga la memoria al congelar un momento y, cuando posan sujetos, un momento en la vida de las personas, captura e inmortaliza al sujeto mientras resista la materialidad del papel fotográfico o se conserve el archivo digital (Barthes, 1990). Ahora bien, ¿qué clase de memorias perpetúan estos registros? ¿Qué realidades se moldearon para la fotografía y cuáles se hicieron invisibles? ¿Cómo van cambiando las personas que interpretan y observan este soporte? La representación de lo exótico y, al mismo tiempo, siendo seres civilizados, construyeron un imaginario del sujeto histórico indígena (Alvarado y Giordano, 2007) impropio de la realidad.

En estos términos, las imágenes fotográficas fijan materialmente fragmentos de la violencia y sometimiento de los indígenas que, obligados a vivir en las misiones, fueron retratados con el objetivo de difundir en la sociedad europea el “éxito” del proceso de evangelización y civilización por parte del hombre occidental. De esta forma, todo aquello que quedó representado en las fotografías termina siendo el único referente que tenemos en la actualidad, con sus múltiples posibilidades de interpretación. El retrato fotográfico de estas dos misiones salesianas en isla

Dawson y en Río Grande permitió tener un resultado visual y material sobre la colonización y civilización forzada de los indígenas por parte de los europeos, el cual terminaría probando su participación en este genocidio.

Metodología de análisis visual

Se analizaron ocho fotografías de contextos misionales de los siglos XIX y XX en Río Grande e isla Dawson. Primero se realizó un diagnóstico, cuyo criterio de selección fue que los archivos correspondieran a las Misiones de San Rafael y de La Candelaria. Para ello, fue necesario distinguir la leyenda de las fotografías y la información correspondiente a estas según su origen del fondo o colección proveniente. El diagnóstico permitió identificar cuatro tipos de fotos.

- a. De territorio y organización espacial de las misiones.
- b. Indígenas trabajando.
- c. Foto grupal solo con indígenas.
- d. Foto grupal de composición mixta (indígenas y occidentales).

En segundo lugar, se elaboró una ficha para organizar las descripciones de las imágenes (Anexo). El trabajo descriptivo consideró tanto la información técnica del documento fotográfico como el contexto espacial y sus representaciones. Por ejemplo, las condiciones materiales, los artefactos, las características de quienes integran la foto, observando las variables de sexo, las posibles jerarquías, tipo de vestimenta y edad (infantes, juvenil o adultos), criterios que a la larga permitieron dar cuenta de las huellas del proyecto misional en las imágenes.

Junto con los aspectos de la ficha, se realizó un relato fotográfico, esto es, una operación descriptiva de los distintos elementos que componen la imagen. En esa imagen única hay un contenido que puede ser desagregado y leído para intentar captar el momento y proceso del momento de la captura fotográfica. Al mismo tiempo, es posible dudar de las construcciones simbólicas y materiales que se ponen en juego para hacer los distintos retratos. Elementos como el rol del fotógrafo, los ideales que la Iglesia desea transmitir, la dominación y violencia en la que se encuentran los indígenas influyen tanto en la construcción del escenario propicio para que se produjera esa foto como en las interpretaciones de la fotografía. Desde la perspectiva del contexto de producción y circulación de las imágenes, estamos de acuerdo en que las fotografías “nunca pueden existir al margen de discursos o funciones de algún tipo. No existe un terreno neutral donde la fotografía pueda hablar de y por sí misma, donde pueda transmitir algún significado verdadero, esencial, subyacente” (Batchen, 2004, citado en Odone y Purcell, 2005, p. 2).

En este procedimiento, el relato fotográfico, entendido como materia prima, da lugar a un segundo momento: el análisis del impacto del proyecto civilizatorio en los grupos indígenas, que es el componente interpretativo y matriz de este trabajo.

Tres abordajes visuales del impacto misional

En este apartado nos proponemos interpretar el impacto civilizatorio de la evangelización a partir de los relatos de las fotografías misionales analizadas. La información descriptiva contenida en estas imágenes fotográficas nos ha permitido delinear una comprensión sobre el impacto de las misiones salesianas en los pueblos indígenas del sur del mundo. Las composiciones fotográficas, a través de sus representaciones, órdenes, jerarquías e iconografías, nos

entregaron pistas que hay que tomar con distancia y que nos permitieron levantar tres líneas interpretativas de las transformaciones que introdujeron las misiones en el mundo cultural y social indígena. Si bien las fotografías encierran imaginarios y representaciones cruzadas del impacto civilizatorio, se ha decidido fragmentar el análisis para dar cuenta de estos tres hitos que nos parecen sustantivos, a saber: a) la imposición de la vestimenta e higienización como medios de colonización de los cuerpos, b) cambios en los hábitos de residencia, reflejados en las nuevas instalaciones e inmuebles de las misiones, y c) la implantación de nuevas prácticas de trabajo, especialmente en el mundo femenino.

Vestir e higienizar. La civilización sobre los cuerpos indígenas al interior de las misiones

Las vestimentas indígenas que pueblan las imágenes estudiadas abren la pregunta sobre cómo las antiguas costumbres de vestir cambiaron en el nuevo contexto de restricciones de libertad y sometimiento religioso. Tal como se constata en las imágenes, la práctica evangelizadora cambió la forma de vestir y generó una estrategia de control a través, por ejemplo, de la imposición de vestimentas uniformadas relacionadas con la edad y el sexo. Las mujeres, tanto infantes como jóvenes y adultas, llevaban vestidos con faldas oscuras, sin embargo, las infantas en general utilizaban ropa blanca. Para los hombres, traje de dos piezas: pantalón y chaqueta. Así se aprecia en la Imagen 1 de la Misión La Candelaria, en la entrada de la iglesia:

Los infantes, sentados algunos en el suelo y otros de pie, llevan camisas, chaqueta y pantalón. Detrás de los niños se levantan hombres indígenas y algunos sacerdotes, gauchos y un policía, los cuales visten pantalones largos, chaqueta. Algunos llevan boina. En cuanto a las mujeres, las infantas y las jóvenes están sentadas en el suelo con delantales de color blanco. Hay cuatro niñas que tienen un vestido oscuro, pero con pañuelo blanco arriba de la cabeza. Otras indígenas, hacia la izquierda, también sentadas en el suelo, llevan faldas y ponchos con pañuelos en sus cabezas. Las mujeres que se encuentran detrás también llevan pañuelos en la cabeza, algunas con ponchos y otras con capuchas (fragmento de relato fotográfico, Imagen 1).

Los cuerpos, antes desnudos o cubiertos por pieles, tal como se deja ver en numerosas fotografías de Martin Gusinde, ahora son tapados con nuevas prendas que corresponden, en diseño y materialidad, al patrón occidental. La desnudez, que se cree propia de un estado anterior e inferior, ya no sería permitida bajo ningún punto de vista en este espacio religioso. De la Fuente (2014) estudia la relación que sostuvieron las mujeres yaganes, nómades canoeras, y las misioneras anglicanas británicas en la misión de esta congregación, basándose en la revista de la South American Missionary Society *The South American Missionary Magazine* (SAMM) entre 1867 y 1916. Evidencia el problema que suscitaba la suciedad entre ellas a partir de lo que Mrs. Bridges escribe: "En efecto, sus hábitos excesivamente sucios son nuestra mayor dificultad y es solo a través del ejercicio de un constante cuidado y atención que evitamos contaminarnos en nuestras interacciones con ellas(os)" (Mrs. Bridges, 10 de junio de 1875, p. 223, citado en De la Fuente, 2014, p. 70).

Esta constatación es válida también para las misiones salesianas. A estos indígenas también se les consideró sucios, descuidados de su higiene y en su imposición evangelizadora los volvieron a su semejanza occidental. El aspecto físico y las costumbres con el propio cuerpo de los indígenas generaron un impacto. De la Fuente (2014) indica que las misioneras destacaban en las indígenas "su desnudez, su suciedad, olor y cabellos enmarañados. El gran desafío, entonces, determinó que gran parte de las acciones de la Misión se orientara hacia limpiar y cubrir con ropajes europeos esos cuerpos-otros" (De la Fuente, 2014, p. 72).



Imagen 1: Autor desconocido, año sin identificar, Archivo Fotográfico Museo Arte Precolombino. Leyenda: "Indios civilizados de la Misión Salesiana de Río Grande".



Imagen 2: Autor desconocido, año sin identificar, Archivo Museo Regional de Magallanes. Leyenda: "Taller de las niñas Indias de la Misión Salesiana de Dawson".

Estas nuevas normas esterilizadoras también quedan estampadas en las Imágenes 2, 3 y 4. La primera es un retrato colectivo tomado en el interior del taller de la misión de San Rafael, donde un grupo de niñas posan fijamente para la cámara. En ella es posible observar que:

Todas las niñas poseen un vestido de tonos claros y blancos de manga larga que llega hasta el suelo. Sobre este llevan una capa amarrada a la altura del cuello. Las dos niñas mayores ubicadas en cada extremo de la banca poseen un paño blanco encima de sus piernas (fragmento de relato fotográfico, Imagen 2).

En un contexto distinto, la Imagen 3 muestra un grupo de mujeres adultas en el exterior en isla Dawson. En esta fotografía se contemplan:

Mujeres que poseen vestidos largos y oscuros con manga larga, visten un poncho encima de este y todas llevan chasquilla. Algunas de ellas llevan pañuelos en el cuello y todas tienen las manos tomadas bajo el poncho a la altura de su cintura. Las mujeres miran a la cámara. Una de las mujeres lleva un niño en su espalda amarrado de una tela larga que le llega hasta las piernas y tapa las manos (relato fotográfico, Imagen 3).

Finalmente, en la Imagen 4 posan ordenadamente niñas y mujeres indígenas en la Misión La Candelaria. En este retrato:

Las mujeres visten un vestido largo, de manga larga, el cual posee una costura en la parte de la cintura y en las mangas. En el cuello hay una tela blanca. Las niñas tienen una cinta en la cabeza como un cintillo y usan el pelo corto. Todo indica que llevan uniforme. Las mujeres más jóvenes, ubicadas en la segunda fila, llevan sus caras pintadas, blusa o vestido y arriba de este un poncho que



Donne Fueghine civilizzate nella Missione S. Raffaele - Isola Dawson.

Imagen 3: Autor desconocido, año sin identificar, Archivo Fotográfico Museo Arte Precolombino. Leyenda: "Mujer fueguina civilizada en la Misión de San Rafael, Isla Dawson".

cubre su torso. Algunas poseen un pañuelo en la cabeza y otras llevan pañuelo en el cuello. En la última fila de arriba están las mujeres más adultas. Una de ellas sonríe. Tres de ellas cargan a sus hijos en brazos envueltos en ponchos. Todas poseen un poncho sobre el vestido o blusa. Las mujeres que posan en la segunda y tercera fila llevan chasquilla (fragmento de relato fotográfico, Imagen 4).



Imagen 4: Autor desconocido, 1924, Archivo Fotográfico Instituto de la Patagonia. Leyenda: "En la misión salesiana en Río Grande".

En el conjunto de fotografías llama la atención la ausencia de zapatos, es decir, en varias oportunidades tenían los pies desnudos, a pesar de que usaban ropajes y accesorios como pañuelos, moños, collares. ¿Por qué esta práctica se pudo haber permitido? ¿Qué pudo haber significado para las indígenas seguir caminando descalzas? ¿De qué dependía que otras sí pudieran tener zapatos?

Ser vestido de una forma impuesta termina siendo la construcción de una apariencia que releva ciertos elementos a sus espectadores: por ejemplo, el resultado de la evangelización y la posibilidad de civilizar a una "barbarie". Sin embargo, en la actualidad esto es leído como una práctica de higienización de la imagen indígena para lograr entenderlos desde su propia nomenclatura occidental y colonizadora.

De toldos nómades a viviendas fijas. La sedentarización en el nuevo sistema misional

La organización espacial de las misiones impuso también una nueva forma de vida a la tradicional que llevaban ancestralmente los pueblos nómades de la tierra y el mar. Los grupos culturales indígenas vivían y se organizaban en el espacio geográfico completo, delimitados por el conocimiento del paisaje cultural que habitaban y no por barreras de

alambre y madera. La trashumancia y el nomadismo era su forma ancestral de habitar libremente el territorio. La creación de un asentamiento fijo reemplazó esta trashumancia que los caracterizaba por el sedentarismo y, con ello, las lógicas económicas que conlleva este proceso.

Tal como se aprecia en las imágenes, los toldos fueron reemplazados por casas de madera y zinc, y la libertad de habitar y moverse naturalmente, por cercos y fronteras espaciales. Tener delimitados los accesos, el principio y fin del espacio misional, creaba fronteras que delimitaban si estabas dentro o fuera, y así se establecía si un indígena pretendía escapar (fuera) o bien se adaptaba a la nueva vida en la misión (dentro). Es posible establecer, además, que el reemplazo de los toldos por tablones de madera y techos de zinc cambió el uso y distribución del interior, de manera que prevaleció la eficiencia para las nuevas prácticas económicas que las indígenas tenían que desempeñar.

Este nuevo formato de residencia se registra en la Imagen 5, una fotografía tomada en la misión La Candelaria, en Río Grande:



La Misión Salesiana de Río Grande.

Imagen 5: Alberto María de Agostini, 1924.
Archivo Fotográfico Museo de Arte Precolombino.
Leyenda: "La misión salesiana de Río Grande".

En medio de la vasta estepa, la presencia de inmuebles; algunos están contruidos de madera y otros de zinc. La fotografía está tomada desde la parte posterior a la entrada, tomando la iglesia como punto de referencia. El conjunto de inmuebles está organizado espacialmente de forma rectangular. En cada extremo se encuentran estructuras que posiblemente son corrales de madera. El conjunto de inmuebles se encuentra cercado por maderas y también por las propias casas. Un gran espacio rectangular, sin construcciones, marca el centro del conjunto de edificaciones (fragmento de relato fotográfico Imagen 5: Alberto María de Agostini, 1924).

Por su parte, una fotografía tomada en perspectiva hacia la entrada de isla Dawson (Imagen 8⁶) permite ver la estructura de las instalaciones, donde priman los materiales más arriba descritos.

En primer plano, un muelle de madera con barandas da paso a la misión. Atrás, un conjunto de casas de madera; sus techos poseen una mezcla de planchas de zinc y tablones. En medio de la foto una bandera en un asta y, tras ella, la iglesia con dos casas similares a los colegios y el tradicional reloj que caracteriza a los espacios ecuménicos. Un camino de troncos se une al muelle principal. Las casas tanto del lado izquierdo como del derecho se encuentran cercadas. Los techos de las casas de la derecha poseen un tubo correspondiente, seguramente, a la calefacción y/o cocina. Las del lado izquierdo corresponden a otro tipo de construcción. Atrás, bajos montes se enuncian bajo un cielo nuboso (fragmento de relato fotográfico, Imagen 8).

⁶ La imagen 8, que lleva la Leyenda "Missione Salesiana di. S. Raffaele nell' sola Dawson", corresponde a una fotografía del puente de entrada a la Misión de Isla Dawson. No ha sido reproducida en este artículo por circunstancias contingentes que han impedido la autorización de su publicación.

Hilar y tejer. Las nuevas labores de las mujeres indígenas al interior de las misiones

El hecho de que el extremo sur chileno argentino fuese de interés europeo y misional permitió el acceso a tecnologías de carácter avanzado, a pesar de la época y del lugar lejano e inhóspito en el que se encontraban ambas misiones. En las fotografías se observan máquinas y artefactos para hilar y tejer, impensadas y desconocidas para las prácticas tradicionales de las mujeres indígenas, que siendo infantes, jóvenes o adultas participaban de este trabajo por igual. La presencia de estos artefactos más complejos impulsó una economía local-global que permitió ocupar la lana de las ovejas y exportarla al continente europeo con mano de obra gratuita, que producía ganancias y, en muchos casos, era la mayor fuente de ingreso de las misiones. Al respecto, llama la atención que en las fotografías no aparezcan las mujeres indígenas tejiendo cestos de juncos, cuando era una actividad ancestral de estos pueblos. ¿Fue reemplazada, prohibida o simplemente no se retrató una actividad que puede traer a la memoria huellas de un estado anterior?

La Imagen 2, inserta más arriba, muestra dos máquinas de coser, una herramienta de hilado y varias telas blancas, lo que hace suponer que en ese taller se realizaban labores de hilado y costura. Sin embargo, las niñas y mujeres no se encuentran trabajando, distinto a lo que se observa en las Imágenes 6 y 7, donde se las ve hilando o tejiendo en la Misión La Candelaria. Por ejemplo, en la Imagen 6:

Las mujeres realizan el trabajo del hilado con máquinas fuera de una casa de construcción de tipo “tejuelas” en la Misión La Candelaria. Las once mujeres son adultas y se encuentran entre las cuatro máquinas de hilado artesanal de madera. También hay otro artefacto con lana enrollada para hilar o lana ya hilada. A la derecha de la foto, una mujer sentada junto a una máquina de hilado está mirando la lana y sus manos. De ellas deja caer hacia el suelo un ovillo de lana blanca mientras con sus manos está separando. Otra mujer indígena, sentada en la punta de la tarima del nivel más alto, tiene en su mano izquierda la lana que llega hasta el suelo. Entre ellas se visualiza una rueda que podría ser una máquina de hilado. Al lado izquierdo de la monja se ven dos mujeres. Una está hilando la lana, la otra no tiene lana, pero está al lado de una estructura de siete hileras con lana envuelta. Delante de ellas, una mujer utiliza un huso para hilar, el cual está colgando de sus manos para dar peso al hilado. Finalmente, hay dos mujeres en la esquina izquierda de la fotografía. Una está sentada en el suelo. En su mano derecha tiene un huso, mientras que con la izquierda sostiene la lana apoyada en el suelo (fragmento de relato fotográfico, Imagen 6).



Indiane Onas filando lana - Missione della Candelara.

Imagen 6: Autor desconocido, año sin identificar, Archivo Fotográfico Museo Arte Precolombino.
Leyenda: “Indiane Onas filando lana - Missione della Candelara”
[“Indias onas hilando lana - Misión de la Candelaria”].

La práctica de coser, tejer e hilar remite a una disciplina corporal en la cual las mujeres son sometidas. “Es decir, también habría un cambio tecnológico aparejado al uso de ropa europea” (De la Fuente, 2014, p. 72) en esta nueva vida. Creemos que en estos mismos espacios laborales se aleccionaban, por una parte, con las labores propias de lo doméstico, y, por otra, en materia religiosa. Ello puede observarse en la Imagen 7, donde comparten el espacio religiosas y mujeres indígenas en una evidente jerarquía:

La fotografía está tomada en el interior de un inmueble, posiblemente un taller de hilado, donde las mujeres trabajan con el huso. Todas están ordenadamente sentadas y son observadas por una religiosa. Hay lana cardada en el suelo de la cual sacan para hilar. En la fotografía se ven dos máquinas de hilado, llamadas rueca, y un telar de madera en funcionamiento (fragmento de relato fotográfico, Imagen 7).



Imagen 7: Autor desconocido, Archivo Fotográfico Museo Arte Precolombino. Leyenda: "Indias civilizadas que tejen bajo la dirección de las Hijas de María Auxiliadora".

Conclusiones

En este artículo se realiza un análisis visual de ocho fotografías de las misiones de San Rafael en isla Dawson (1889-1903) y de La Candelaria en Río Grande (1893-1903). El objetivo fue evidenciar ciertos aspectos del impacto civilizatorio resultante de la evangelización y colonización de los pueblos del fin del mundo por parte de la congregación salesiana y sus lógicas de dominación y superioridad cultural. Por una parte, se dio cuenta del espacio en disputa que significó este territorio ocupado por grupos indígenas con una herencia milenaria, los cuales debieron lidiar con el afán de la congregación de someterlos a la evangelización y colonización, con ayuda del Estado. Esto cambió las condiciones de los pueblos indígenas en las misiones tanto de isla Dawson como de Río Grande.

Por otro lado, en lo que respecta al análisis visual, se abordó la forma en que se plantea este tipo de fotografías, las representaciones de lo indígena, su circulación y lo que se

desea reafirmar con este discurso hegemónico y de control. Para describir las imágenes identificamos elementos materiales que permitieran analizar su carga simbólica. Estas fotografías se leyeron desde el presente como una forma de combatir la negación e invisibilización que se ha producido durante años. Estas visibilizaciones hoy ayudan a la memoria, a las resistencias y a las reivindicaciones de descendientes indígenas que aún viven en el territorio austral.

En este contexto, el análisis no estuvo exento de dificultades. Cabe destacar al respecto la falta de rigurosidad en el tratamiento archivístico de las fotos. Por una parte, estos documentos son poco difundidos y están resguardados por agentes privados e instituciones públicas, de manera que su acceso es muy limitado. A esto se agrega que en muchas ocasiones se debe pagar por el derecho a usar las imágenes, lo cual representa un problema desde el punto de vista ético respecto de quienes tienen acceso a dicho material. El dilema se profundiza cuando quienes son retratados deben pagar para tener derecho a poseerlas. Por otra parte, cuando se trabaja con este tipo de archivos se hace evidente la falta de información sobre las fotografías, tanto del contexto de producción como de su contenido. En ese sentido, además de que no están registradas con información básica como autor, año y grupo cultural retratado, la circulación de las postales también va aportando capas de uso que muchas veces van desfigurando la fotografía original.

El análisis tanto de las fuentes documentales como fotográficas nos proporcionaron elementos para entender el proceso civilizatorio y colonizador como un fenómeno político y cultural ligado a la hegemonía de las pautas sociales del conocimiento europeo, tanto en la esfera de género como en lo netamente económico. La instauración de prácticas y lógicas higienistas y modernizadoras terminó por trastocar todos los ámbitos estéticos y éticos de los pueblos originarios del extremo sur de Chile. Las fotografías pretenden ser una muestra inequívoca de la labor misionera en lo que respecta a la “civilización de los indios”, pero su lectura crítica nos hace entender la asimetría cultural y social en torno al conflicto de la tierra, la producción estanciera y la labor religiosa de evangelización. En este sentido, la interpretación de las fotografías presenta dificultades de objetividad y solo se pueden analizar de forma más íntegra teniendo en cuenta los elementos proporcionados por las fuentes documentales y los relatos históricos atinentes a las condiciones de dominio impuestas a los pueblos originarios de la Patagonia.

En este sentido, es menester tomar distancia al momento de trabajar con fotografías históricas. Paul Ricoeur (2000) se refería a la idea de *representancia* para explicar que todo ejercicio de recordar no puede ser fidedigno y que, en su contrapunto, inevitablemente es un ejercicio que puede caer en la ficción. La memoria es frágil, y los archivos, si bien fueron producidos en el pasado, tampoco escapan a la interpretación y voluntad política de quien los inscribió. En Ricoeur, la idea de *representancia* es entonces una aproximación lo más verídicamente posible a esa pretendida verdad sobre el pasado, no obstante, sabe que no es más que una representación vulnerable a las manipulaciones de la historia y del ejercicio de recordar. Reconocer esta condición de la fotografía permite asumir que cada imagen guarda una zona de verdad inaccesible desde el presente. Al correr de las imágenes, nos preguntamos, ¿todas las mujeres indígenas que miraban atentamente hacia la cámara estaban por acción u omisión haciéndolo? Las religiosas, que generalmente se ubicaban por sobre las mujeres indígenas, ¿lo hacían por orden, por sometimiento o por cercanía? Son muchas preguntas que, por más que los estudios indaguen en fuentes del pasado e intenten contrastarlas, quedarán perpetuamente en una zona gris, toda vez que la fotografía condensa un espacio-tiempo irrepetible e irreversible.

Anexo

CRITERIOS DE CARACTERIZACIÓN FOTOGRÁFICA CÓDIGO FOTO: MISIÓN:	
Información técnica	Año: Autor: Archivo: Ubicación territorial: Formato:

Bibliografía

- Aliaga, F. (2000). *La Misión Salesiana en Isla Dawson*. Santiago: Don Bosco.
- Alvarado, M., y Giordano, M. (2007). Imágenes de indígenas con pasaporte abierto: del Gran Chaco a Tierra del Fuego. *Magallania*, 35, 15-36.
- Arias, D. (2011). El co-relato de la imagen fotográfica: la arqueología visual como metodología en la exploración de la memoria etnohistórica. *Quadernse*, 16(1-2), 173-188.
- Báez, C. (2009). *Más allá de las imágenes. Fotografías de fueguinos y patagones en contextos de exhibición (1878-1898)* (Tesis para optar al título de doctor en Historia). Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Barthes, R. (1990). *La cámara lúcida. Notas sobre la fotografía*. Buenos Aires: Paidós.
- Casali, R. (2012-2013). Relaciones interétnicas en Tierra del Fuego: el rol de la misión salesiana La Candelaria (1895-1912) en la resistencia *selk'nam*. *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, 5/6, 105-117.
- Cook, T. (2010). Panoramas del pasado: archiveros, historiadores y combates por la memoria. *Tabula*, 13, 153-168. Traducción de Verónica Fernández de Cabo y Luis Hernández Olivera.
- Fonseca, N. (2014). "Servid al señor con alegría". Música en la misión San Rafael Arcángel (1889-1911). *Magallania*, 42, 23-39.
- De la Fuente, P. (2014). *Misioneras y yaganas. Colonialidad de género en el Beagle y canales australes (1867-1916)* (Tesis para optar al grado de Magíster en Estudios de Género y Cultura, mención Ciencias Sociales). Universidad de Chile. Recuperado de <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/131704>
- Martinic, M. (2011). Centenario del cierre de la misión de Dawson. Reflexiones sobre un esfuerzo admirable e infructuoso. *Magallania*, 39(2), 97-103.
- Ministerio de Defensa Nacional (2017). Isla Dawson. Recuperado de www.defensa.cl/temas-ddestacados/isla-dawson
- Odone, O., y Purcell, A. (2004). El espacio de la misión de San Rafael y su fotografía (Isla Dawson, Tierra del Fuego, 1889-1911). *Revista Chilena de Antropología Visual*, 6. Recuperado de www.rchav.cl/imagenes/imprimir/odone_purcell.pdf
- Ricoeur, P. (2000). Historia y memoria. La escritura de la historia y la representación del pasado. *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, 55-4, 731-747. Recuperado de www.historizarelpasadovivo.cl/downloads/ricoeur.pdf
- Ruby, J. (2002). Antropología visual. *Revista Chilena de Antropología Visual*, 2, 154-167. Traducido por Francisca Pérez.
- Salerno, M., y Guichon, R. (2017). Sobre la memoria y el olvido: los difuntos *selk'nam* y el cementerio de la misión salesiana Nuestra Señora de La Candelaria (Río Grande, Tierra del Fuego). *Magallania*, 45(2), 135-149.